

SAGRADA BIBLIA

EN LATIN Y ESPAÑOL

V4 CON NOTAS

V.23

1831

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL Y GEOLOGIA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

SAGRADA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

LA EPÍSTOLA PRIMERA

A LOS TESALONICENSES.

TESALÓNICA era la capital de la Macedonia. San Pablo, llamado por Dios para predicar en esta provincia (1), fué primero á Filipos, donde comenzó á anunciar el Evangelio. Obligado á salir de esta ciudad pasó por Anfipolis y Apolonia, y llegó á Tesalónica, donde habia una sinagoga de Judios (2). Silas estaba entonces con él, y acaso tambien Timoteo. El Apóstol entró en la sinagoga y habló á los Judios en tres sábados. Algunos creyeron y se le juntaron, como tambien una gran muchedumbre de griegos, y muchas señoras. Mas los judios que permanecieron en la incredulidad, excitaron un tumulto, y forzaron la casa de Jason, á la que Pablo y Silas se habian retirado. No habiéndolos encontrado en ella, llevaron á Jason, y á algunos de los hermanos á presencia de los magistrados, acusándolos de que inquietaban al pueblo, y eran rebeldes al César. Los acusados dieron fianza y se les dejó en libertad. A la noche siguiente condujeron fuera de la ciudad á Pablo y Silas con direccion á Berea. Muy luego supieron los judios de Tesalónica que Pablo predicaba en Berea, y ocurrieron allá para conmovér al pueblo. Los hermanos sacaron á Pablo y le llevaron por mar hasta Atenas, donde le dejaron, y les dió orden de decir á Silas y á Timoteo, que habian quedado en Berea, que se le reuniesen pronto. Parece que solo el segundo lo hizo, pues vemos por esta misma epistola que Pablo, habiendo sabido, quizá por medio de este discipulo, la persecucion á que habian estado expuestos los fieles de Tesalónica, resolvió quedar solo en Atenas y enviarles á Timoteo (3), para que reconociera el estado de su iglesia, y los exhortase á permanecer firmes en la fe. Durante el viage de este discipulo, salió Pablo de Atenas y fué á Corinto (4). La vuelta de Timoteo consoló mucho al Apóstol por la seguridad que le dió aquel del fervor de los fieles de Tesalónica. Entonces fué cuando Pablo les escribió esta carta para congratularse con ellos, y exhortarlos á conservarse firmes en la fe, sin embargo de todos los males que se les hacia sufrir; añadia tambien algunos consejos á propósito de sus necesidades, segun lo que habia sabido tal vez de boca de Timoteo.

San Pablo comienza esta epistola por la salutacion ordinaria (cap. 1), en que se hace notable que no toma el carácter de apóstol.

I.
Quiénes eran los Tesalonicenses á quienes se dirige esta carta. Cual fue la ocasion de ella y su objeto.

(1) Act. xvi. 9. et seqq.—(2) Act. xvii. 1. et seqq.—(3) 1. Thess. iii. 1. et seqq.—(4) Act. xviii. 1.

tol (1), acaso por no sobreponerse á Silas y á Timoteo con quienes se hallaba asociado, ó mas bien porque aquel carácter era reconocido de los Tesalonicenses, y no habia entre ellos quien se lo contestara. Lo mismo hizo sin duda por la propia razon, escribiendo á los Filipenses; y al contrario, toma el carácter de apóstol en la epístola á los Colosenses, y en la segunda á los Corintios, aunque en las dos estaba asociado con Timoteo, porque en Corinto se le disputaba el apostolado, y no le habia ejercido en Colosa. Dice á los Tesalonicenses que sin cesar da gracias á Dios por ellos, acordándose siempre de todos en sus oraciones, y representándose las obras de su fe, los trabajos de su caridad, y la firmeza de su esperanza (2). Reconoce todo esto como un efecto del amor que Dios les tiene y de la eleccion que de ellos ha hecho (3). Recuerda el modo con que Dios ha hecho resplandecer sobre ellos su eleccion y su amor, no solo haciendo que se les anunciara el Evangelio por él y sus colegas, sino acompañándole con milagros y dones espirituales, y en fin con una plena y entera persuasion, circunstancias que han caracterizado el ministerio que han ejercido entre ellos el Apóstol y sus compañeros (4). Otra señal del amor y de la eleccion de Dios es el celo con que ellos han llegado á ser imitadores de Jesucristo y de sus discípulos, habiendo recibido la palabra del Evangelio aun en medio de las grandes tribulaciones que por ello se les han seguido, y habiendo conservado en medio de estas mismas tribulaciones una alegría santa, que el Espíritu de Dios difundia en ellos, de suerte que han servido de modelo á todos los que han abrazado la fe en la Macedonia y en la Acaja (5). Que aunque el Evangelio se predicó primero á los Filipenses, sus progresos no fueron tan considerables entre ellos como en Tesalónica, en que fué recibido con tanta publicidad que la fama de ello se extendió por todas partes, de suerte que por donde quiera, sin hablar de esta materia el Apóstol, se le referia á él mismo el suceso de su predicacion entre los Tesalonicenses (6), y los esenciales caracteres de su conversion, á saber, el abandono del culto de los idoles, la dedicacion al servicio del Dios vivo y verdadero, y el vivir aguardando el glorioso advenimiento de Jesucristo (7).

El Apóstol los toma á ellos mismos por testigos de la verdad de lo que acaba de decirles (cap. II), y les hace observar que saben cómo su entrada en aquella ciudad no ha sido vana y sin fruto (8). Los sucesos de su ministerio en medio de ellos deben serles un motivo de perseverar en la fe que les ha predicado, como debe serlo tambien la conducta que él ha observado al ejercer entre ellos su ministerio. Les recuerda que cuando fué á Tesalónica, habia padecido mucho en Filipos: que á pesar de estas tribulaciones les predicó sin temor el Evangelio; entre muchos nuevos combates (9); que no les predicó una doctrina de error ó de impureza, y que no se propuso engañarlos (10); que escogido de Dios para predicar el Evangelio, no trata de complacer á los hombres, sino solamente á Dios (11): que por tanto no ha empleado la adulación predicándoles una doctrina favorable á sus errores ó á sus vicios: que no se ha servido artificiosamente de su ministerio en miras de avaricia para arrebatárselos sus bienes,

(1) V. 1. et 2.—(2) V. 2. et 3.—(3) V. 4. *Scientes, fratres dilecti á Deo, electionem vestram: quia Evangelium nostrum, &c.*—4 V. 5.—(5) V. 6. et 7.—(6) V. 8. et 9.—(7) V. 9. et 10.—(8) V. 1.—(9) V. 2.—(10) V. 3.—(11) V. 4.

y que tampoco ha procurado ninguna gloria de parte de los hombres, ni de ellos, ni de ningunos otros (1). Sobre esto les hace notar que en calidad de apóstol de Jesucristo podia imponerles la carga de su subsistencia (2); pero no queriendo usar de sus derechos en este punto, se condujo entre ellos como una tierna madre con sus hijos, y lejos de exigirles nada, hubiera deseado darles su vida misma, pues tanto era el amor que les tenia (3). Les recuerda las penas que habia padecido cuando les predicaba el Evangelio, trabajando al mismo tiempo de dia y de noche con sus manos, para no serles gravoso (4). Los toma por testigos de la conducta santa, justa é intachable que ha observado entre ellos, tratándolos como un padre á sus hijos, exhortándolos, consolándolos, conjurándolos á conducirse de una manera digna de Dios, que los ha llamado á su reino y á su gloria (5). Esto le presenta ocasion de darles nuevas señales de su afecto. Les asegura que da continuamente gracias á Dios de que habiendo ellos oido la palabra de Dios que les ha predicado, la han recibido no como palabra de los hombres, sino como, lo que es en realidad, palabra de Dios que obra eficazmente en ellos (6). El prueba esta operacion de Dios por la fe que los ha sostenido en medio de las persecuciones: les hace notar que por estas han llegado á ser imitadores de las iglesias de Judea, sufriendo de parte de sus concitadanos lo que estas iglesias han sufrido de parte de los Judios (7). Aqui caracteriza la infidelidad de los Judios incrédulos que han quitado la vida al mismo Jesus, y que despues de haberla quitado á los profetas, han perseguido tambien á los apóstoles y sus discípulos: aquellos hombres endurecidos y perversos no agradan á Dios, y son enemigos de los hombres, y han colmado la medida de sus pecados, queriendo impedir á los apóstoles anunciar á los gentiles la palabra que debe salvarlos (8). Añade que la ira de Dios ha caido ya sobre ellos (9), pues la ceguera á que habian sido justamente abandonados, era ya un efecto de la ira de Dios (10), y dice que esta ira permanecerá sobre ellos hasta el fin (11), porque como lo reconoce toda la tradicion, y como lo hemos probado por el testimonio de los profetas, de los apóstoles, y del mismo Jesucristo) la ceguera que cayó sobre una parte de los hijos de Israel desde el tiempo de los apóstoles, durará hasta el fin de los siglos (12), es decir, hasta que entrando en la Iglesia la plenitud de las naciones, sea salvo Israel (13), restablecido entonces á su propio tronco. Continúa el apóstol manifestando su afecto á los Tesalonicenses. Les dice que separado de ellos en cuanto al cuerpo, mas no en cuanto al corazon, habia deseado con mucha ansia volver otra vez, y que mas de una ocasion habia formado el designio de volver á ellos; pero que Satanás se lo habia impedido por los obstáculos que le habia suscitado (14). El motivo de este deseo era que miraba la firmeza de ellos en la fe como el objeto de su esperanza,

(1) V. 5. et 6.—(2) V. 7.—(3) V. 7. et 8.—(4) V. 9.—(5) V. 10.—(6) V. 13.—(7) V. 14.—(8) V. 5. et 13.—(9) V. 16. *Perverit ira Dei super illos.*—(10) Rom. xi. 7. et seqq. *Ceteri ex aecati sunt, sicut scriptum est: Dedit illis Deus spiritum cœcæritatis, ut non viderent, &c.*—(11) *Cœcitas ex parte contigit in Israel.*—(12) V. 14 *Uguis in finem.*—(13) Esta es la expresion del P. Mauduit sobre este mismo texto; y tal es la expresion de Calmet. Véase lo que se dijo en el prefacio sobre Malaquias, tom. xvii. y en la Disertacion sobre las señales de la ruina de Jerusalem y de la última venida de Jesucristo, tom. xix.—(14) Rom. xi. 25. et 26. *Cœcitas ex parte contigit in Israel donec plenitudo gentium intraret, et sic omnis israel salvus fiet.*—(15) V. 17. et 18.

y como el fundamento de su alegría y de su gloria delante de Jesucristo en el día de su venida (1); nuevo motivo para ellos de perseverar en esta fe, que debe serles también el fundamento de su esperanza.

San Pablo añade que debían siempre nuevos embarazos que le detengan, y no pudiendo sufrir por mas tiempo la falta de noticia de ellos (cap. ii), habia querido mas bien quedar solo en Atenas por enviarles á Timoteo, que los fortificase y exhortase á perseverar firmes en la fe, y de este modo pudiese contribuir el Apóstol á impedir que nadie fuese vencido por las persecuciones que ellos sufrían y que él mismo padecía (2). Les representa que, como ellos saben, este es el destino de los que ejercen el ministerio apostólico (3). Les recuerda que desde que estaba entre ellos, les habia predicho que habria persecuciones que sufrir, como se habia verificado (4). Ropite que no pudiendo aguardar mas, les habia enviado á Timoteo para reconocer el estado de su fe (5). Añade que habiendo vuelto Timoteo, y dándole noticias tan buenas de su fe y de su caridad, de la memoria que conservaban de él, y del deseo que tenían de verle, ha recibido consuelo en todos sus males, menos por el afecto que les tiene, que por la fe en que se mantenían, la cual era el principio de aquel afecto (6). Les declara que es darle la vida el instruirle de que permanecen firmes en el Señor. Manifiesta que no sabe como dar dignamente gracias á Dios por la alegría que experimenta delante del Señor por causa de ellos (7). Les dice que se sienten inclinado á pedir á Dios todavía con mas ardor el poder ir á verlos para completar lo que pueda faltar á su fe (8). Y desde luego expresa su deseo y pide que Dios nuestro Padre y Jesucristo nuestro Señor se digne abrirle un camino favorable para ir á verlos (9). A este deseo añade otro: pide que el Señor los haga crecer mas y mas en caridad de unos con otros, y para con todos, y que afirme sus corazones en la santidad, haciéndolos inmaculados delante de Dios y dignos de parecer con confianza en su presencia el día en que Jesucristo nuestro Señor aparecerá con todos sus santos (10) ó con todos sus ángeles.

El Apóstol ocupa lo demas de esta carta en dar á los Tesalonicenses instrucciones proporcionadas á sus necesidades. Primero, los conjura en general (cap. iv) á conducirse con arreglo á los preceptos que les habia dado de parte de Jesucristo (11). Les recomienda en particular que se guarden de toda impureza (12), y adelanten mas y mas en el ejercicio de la caridad fraterna (13) y que se dediquen al trabajo (14). Pasa despues á los motivos que deben consolarlos en la muerte de sus hermanos, y evitar que en este caso se entristezcan como aquellos que no tienen esperanza del siglo venidero. (15) Les hace presente que si creemos que Jesucristo murió y resucitó, debemos creer tambien que los que con él duermen el sueño de la muerte, resucitarán asimismo en el último día conduciéndolos entonces Dios y reuniéndolos con Jesucristo (16). Añade en el nombre

(1) *1.º* *19. ad Hebr.*—(2) *1.º* *1.º*—(3) *1.º* *3.º*—(4) *1.º* *4.º*—(5) *1.º* *5.º*—(6) *1.º* *8.º* et *7.º*—(7) *1.º* *8.º* et *9.º*—(8) *1.º* *10.º*—(9) *1.º* *11.º*—(10) *1.º* *12.º* ad *Hebr.* Compárese con esto el texto de San Mateo, *xvi* 27: *Filius enim hominis venturus est in gloria Patris sui cum angelis suis*; ó según S. Marcos *viii* 38. *Cum angelis sanctis*. Y tambien en S. Mateo, *xxv* 31: *Cum venerit Filius hominis in maiestate sua, et omnes angeli cum eo*. Y S. Pablo mismo en la segunda epístola á los Tesalonicenses, *1.º* 7: *In revelatione Domini nostri Jesu Christi cum angelis virtutis eius*.—(11) *1.º* *1.º* et *2.º*—(12) *1.º* *3.º*—(13) *1.º* *3.º* et *10.º*—(14) *1.º* *11.º* et *12.º*—(15) *1.º* *13.º*—(16) *1.º* *14.º*

del Señor, que los escogidos que se hallaren entonces vivos sobre la tierra, y en persona de los cuales habla, no precederán en la gloria de la resurrección á los que hubieren muerto antes (1). Declara que luego que se diere la señal por la voz del arcángel, y el sonido de la trompeta de Dios, el Señor Jesus bajará del cielo, y al momento resucitarán primero los que hubieren muerto en Jesucristo; y despues los escogidos que estubieren vivos y hubieren quedado hasta entonces sobre la tierra, serán cambiados en aquel momento y revestidos de la incorruptibilidad, como los resucitados, y serán llevados con estos en las nubes para ir delante del Señor en medio del aire, y reunidos así todos con el Señor, habitarán eternamente con él (2). Exhorta el Apóstol á los Tesalonicenses á consolarse unos á otros con las verdades que acaba de anunciarles (3).

En cuanto al tiempo y circunstancias que deben preceder á este suceso (cap. v), les dice que no necesitan de ser instruidos por escrito (4), porque en la segunda carta dirigida á los mismos fieles, dice, que cuando estaba con ellos les habia hablado de lo que debia suceder en los tiempos que precederán inmediatamente á la venida del Señor; y en el mismo lugar manifiesta bastante que no quiere explicarse sobre esta materia con toda claridad por escrito (5). Se contenta pues aqui con recordarles lo que saben bien, esto es, que el día del Señor vendrá como un ladrón que sorprende por la noche (6). Declara expresamente que esta repentina destrucción caerá sobre los perversos cuando ellos creyeren poder gozar de una paz completa, y de una entera seguridad (7). Pero al mismo tiempo representa á los fieles á quienes escribe, que habiendo pasado ellos de las tinieblas á la luz, no deben ser del número de los sorprendidos por aquel día terrible (8). De aquí toma ocasion para exhortarlos á la vigilancia y la templanza, sostenidas por la fe, la esperanza y la caridad (9). Funda la esperanza de ellos, en que habiendo llegado á ser hijos de Dios, tienen motivo de creer que Dios no los ha destinado á ser objetos de su ira en la eternidad, sino á conseguir la salvacion por Jesucristo que murió por ellos, á fin de que ya sea que velen, permaneciendo en esta vida, ó ya duerman con el sueño de la muerte, vivan siempre con él (10). Sobre esto los exhorta de nuevo á consolarse y á seguir edificándose unos á otros (11). Se dirige á los simples fieles, y les ruega que horren y amen á sus pastores, y conserven siempre la paz con ellos (12). Se dirige á los pastores y los exhorta á desempeñar con fidelidad todos los deberes de su ministerio (13). Se

(1) *1.º* *15.º*—(2) *1.º* *16.º* et *17.º* *Ipe Dominus in caelo, et in voce archangelis, et in tuba Dei, descendet de caelo: et mortui qui in Christo sunt resurgent primi (scilicet, primum). Deinde nos qui vivimus, qui reliquimus, simul rapiemur cum illis in nubibus obvium Christo in aera. Et sic semper cum Domino erimus*. Con lo cual debe compararse el texto de la epístola *1.º* á los Corintios, *xv* 52: *In momento, in ictu oculi, in nubibus tibi (scilicet, cum tibi), et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur*. Véase tambien la *Disertacion sobre la resurrección*, tom. *xxii*.—(3) *1.º* *18.º* et *ult.*—(4) *1.º* *1.º* De *temporibus autem et momentis, fratres, non indigetis ut scribamus vobis*.—(5) *2.º* *Thes.* *1.º* *5.º* *Non retineatis quod cum adhuc essem apud vos, haec dicebam vobis! Et nunc quid detinet scitis, et in reletur in suo tempore. Nam mysterium iam operatur iniquitatis: solum est qui tenet nunc, tenet donec de medio fiat. Venite lo que se dirá sobre esto en el prefacio de esta segunda epístola.*—(6) *1.º* *5.º*—(7) *1.º* *7.º* *Cum enim dixerint, Pax est securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus*, *3.º*—(8) *1.º* *4.º* et *5.º* (9) *1.º* *6.º*—(10) *1.º* *8.º*—(11) *1.º* *10.º* *Non autem qui dei sumus, subtrahimus, induiti loquimur fidei et caritatis, et gaudium spem salutis: quoniam non posuit nos Deus in iram, sed in acquisitionem salutis*, *3.º*.—(12) *1.º* *11.º*—(13) *1.º* *12.º* et *13.º*—(14) *1.º* *14.º* et *15.º*

dirige á todos, pastores ó simples fieles, y los exhorta á estar siempre en una santa alegría, á orar incesaantemente, y á dar gracias á Dios en todas las cosas (1). Les advierte á todos que no extingan el espíritu, es decir, que no impidan que los que han recibido algun don sobrenatural, usen de él para edificación de sus hermanos (2); que no desprecien á los profetas, esto es, el uso de aquel don sobrenatural que consistía en explicar las obscuridades de la Escritura, en predecir las cosas venideras, y en descubrir lo que podía estar oculto al espíritu humano (3). Pero al mismo tiempo quiere que se ponga todo á prueba, para discernir si los espíritus son de Dios, es decir, si los que creen estar inspirados por el Espíritu de Dios, lo están verdaderamente (4). Quiere que no se apruebe ni se reciba sino lo bueno, esto es, lo conforme á la analogía de la fe y á las reglas de las costumbres (5). Quiere que se evite y se desconfie de todo lo que tenga alguna apariencia de mal, es decir, de todo lo que parece apartarse de las reglas de las costumbres y de la analogía de la fe (6). Estas son las sabias reglas que el Espíritu de Dios prescribe por boca del Apóstol, no solo á los Tesalonicenses, sino á los fieles de todos los siglos, y por las cuales se debe juzgar en todo tiempo de las vias extraordinarias, de los efectos singulares, de las operaciones sobrenaturales. Despues desea el Apóstol á los Tesalonicenses que el Dios de paz los santifique de todas maneras, y que todo lo que hay en ellos se conserve limpio para la venida de Jesucristo (7): esto es lo que aguarda y espera de la fidelidad del que los ha llamado, y que debiéndose á sí mismo la ejecución de sus decretos, consumará por su gracia la obra de su santificación (8); porque como dice el mismo Apóstol en otra parte (9), Dios llama, justifica y glorifica á los que ha predestinado. Se encomienda el Apóstol á sus oraciones, y les pide que saluden de su parte á todos los hermanos, dándoles el ósculo santo (10). Los conjura á que hagan leer esta carta delante de todos los hermanos (11), y por último, les desea á todos la gracia de Jesucristo (12).

III.
Observaciones sobre el tiempo y el lugar en que se escribió esta epístola.

Las antiguas suscripciones griegas, el siríaco, el árabe, el copto, Teodoro, el autor de la Sinopsis que se atribuye á san Atanasio, las inscripciones latinas que se leen al principio de esta epístola dicen que fue escrita en Atenas, y esta opinion parece que tiene fundamento en lo que dice el Apóstol en el cap. III v. 1. &c.: *No pudiendo sufrir por más tiempo la falta de noticias de vosotros, quise mas bien quedar solo en Atenas, y os envié á Timoteo.* Pero el v. 6 prueba que esta carta no se escribió hasta despues de la vuelta de Timoteo; y el libro de las Actas manifiesta bastante que San Pablo no estaba en Atenas sino en Corinto, cuando Timoteo volvió de Macedonia (13). Así lo hemos expuesto al principio de este prefacio conciliando el texto del libro de las Actas con el de esta epístola. San Pablo pasó de Atenas á Corinto hácia el año 52 de la era cristiana vulgar, y permaneció allí diez y ocho meses. Se puede colocar pues, la data de esta epístola hácia el año 52 ó 53, y tal es la comun opinion.

(1) v. 16.—(2) 19. *Spiritum nolite extinguere.* (3) v. 20. *Prophetas nolite spernere.* (4) v. 21. *Omnia autem probate.* (5) v. 21. *Quod bonum est tenete.* (6) v. 22. *Ab omni specie mala abstinete vos.* (7) v. 23.—(8) v. 24. *Fidelis est qui vocavit vos, qui etiam faciet.*—(9) Rom. viii. 30. *Quos predestinavit, hos et vocavit, et quos vocavit, hos et justificavit; quos autem justificavit, illos et glorificavit.*—(10) v. 25. et 26.—(11) v. 27.—(12) v. 28. et ult.—(13) Act. xviii. 1. 5.

EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS TESALONICENSES.

CAPITULO PRIMERO.

S. Pablo saluda á los Tesalonicenses, y da gracias por ellos. Sucesos de su predicacion entre los mismos Tesalonicenses. Estos han servido de modelo á los pueblos vecinos; en los cuales se ha hecho celebre su fe.

1. PAULUS, et Silvánus, et Timótheus Ecclesiae Thessalonicensium in Deo Patre, et Domino Iesu Christo.

2. Grátia vobis, et pax. Grátias ágimus Deo semper omnibus vobis, memoriam vestri faciéntes in orationibus nostris sine intermissione,

3. Mémores óperis fidei vestrae, et laboris, et charitatis, et sustinentiae spei Domini nostri Iesu Christi, ante Deum et Patrem nostrum:

4. Sciéntes fratres, dilécti a Deo, electionem vestram:

5. Quia Evángelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed et in virtute, et in Spíritu sancto, et in plenitudine multa, sicut scitis quales fuerimus in vobis propter vos.

1. PABLO, Silvano y Timoteo á la iglesia de Tesalónica que está en Dios Padre y en Jesucristo nuestro Señor.

2. Gracia y paz os sean dadas por Dios nuestro Padre y Jesucristo nuestro Señor. Damos sin cesar gracias á Dios por todos vosotros, acordándonos continuamente de vosotros en nuestras oraciones,

3. Y representándonos delante de Dios que es nuestro Padre, las obras de vuestra fe, los trabajos de vuestra caridad, y la firmeza de la esperanza que tenéis en nuestro Señor Jesucristo.

4. Porque sabemos, hermanos míos amados de Dios, cuál ha sido vuestra eleccion;

5. Pues la predicacion del Evangelio que os hemos hecho, no ha consistido solo en palabras, sino que ha estado acompañada de milagros, de la virtud del Espíritu Santo, y de todo lo que puede servir para persuadiros, y convenceros de la verdad de las cosas que se os anunciaban. Vosotros sabéis como hemos obrado entre vosotros

v. 1. Esto es el mismo Silva de que se habla en las Actas. Vase el Prefacio.
v. 2. Estas palabras se hallan en el griego.
v. 3. Tal es el sentido del griego.
v. 5. Este es el sentido del griego.